

porque habiendo conseguido el ingenio de los literatos librarse en aquella época del yugo de los jesuitas, é ilustrado por las obras de los Corneille, de los Shakspeare, de los Calderon, hubiera podido, registrando los anales nacionales, encontrar un manantial fecundo de acciones dramáticas dignas de ser puestas en escena y de elevarse á la perfeccion. Considerando sin embargo el desarrollo de aquella segunda época dramática y los esfuerzos que hizo para apropiarse las producciones extranjeras, no será difícil convencerse que, á pesar de las guerras casi continuas desde 1792 á 1815, se conservó la literatura polaca á un nivel satisfactorio.

La apertura del teatro público de Varsovia proporcionó á varios autores la ocasión de darse á conocer. Tales fueron los magnates, obispos y curas Rzewuski, Czartoryski, Zablocki, Krasicki, Wybicki, Bohomolec.

En 1778, dieron la primera ópera con música nacional con el extraño título de *la Miseria beatificada*. La música era de Kaminski, autor de otras muchas óperas, conservada como recuerdo de la música dramática de Polonia. Citarémos además como compositores nacionales de mucho mérito, que se distinguieron en aquella época, á Lessel y Juan Stefani. La preferencia que dió la corte á la escuela italiana y á los artistas de esta nacion perjudicó por mucho tiempo á los progresos de la música polaca.

El estar oste Rix fué director del teatro, y tenia á su cuidado los cantores italianos y los bailarines pagados para divertir al monarca. Cimarosa y Paisiello fueron directores de la orquesta real, en la que estaba como segundo violin el célebre Viotti, llamado el padre de los violinistas. Figuran en primer rango, entre las traducciones que representaron, *la Muerte de César* y *la Merope* de Voltaire; en esta última pieza la actriz Truskolawska desempeñaba el principal papel con tanta perfeccion, que muchos extranjeros hicieron á propósito el viaje de Varsovia para

verla representar. Distinguiéronse tambien las traducciones de *Beverley*, drama perfectamente ejecutado por el actor Owsinski, del *Barbero de Sevilla* y la de las *Bodas de Figaró*. El Nestor de los autores polacos contemporáneos, Niemcewicz, enriqueció tambien el teatro con la tragedia *Uladislao III en Varna*.

En medio de aquellos progresos del teatro polaco, salió un hombre, que por sus raros talentos y elevado patriotismo inmortalizó su nombre en la literatura nacional, Alberto Boguslawski, á quien Estanislao Augusto sacó de la escuela militar invitándole á que se dedicase al arte dramático. El teatro polaco le es deudor de mas de cincuenta piezas originales ó traducidas, y fué el primero que ensayó arreglar las palabras polacas á la música italiana. Citarémos una de sus obras, *el Milagro supuesto, ó los Cracovienses y los Montañeses*, pieza patriótica y de un éxito infalible en todos tiempos; *la Caza de Henrique IV*, los *Espasmos á la moda*, *Iscahar*, *rey de Xuara*, como igualmente las traducciones de *Saul* de Alfieri, *la Escuela de la murmuracion* de Sheridan, y de *la Tararira* de Beaumarchais.

Con la caida de la independencia nacional cayó tambien el teatro. Boguslawski recorrió entonces las provincias con una compañía formada de los restos de la de Varsovia. Fué á Vilna, á Cracovia, á Leopold y á Posen. Recibieronle por todas partes con el mayor agasajo, porque ofrecian sus representaciones el cuadro de una época tan reciente, y el idioma nacional, que habia desaparecido en los actos del gobierno, resonaba con toda su pureza en el teatro. Luis Osinski reprodujo tambien en aquella época, en versos polacos, *la Alcira* de Voltaire y *el Cid* y *los Horacios* de Corneille.

En el intervalo de 1795 á 1807, compusieron muchas piezas indijenas y tradujeron muchísimas extranjeras. Desde 1809 á 1820, continuó la misma aficion. Wezyk, Felinski, Kropinski, Chodkiewicz, madama Lubinska, perfeccionaron la tragedia nacional con sus sabias é inte-

santes producciones. Fueron dignamente secundados en esta tarea por la célebre madama Ledochowska. Dicción, pausas, jestos, buen gusto, y exactitud en el traje, todo podia servir de modelo en aquella actriz.

Por su parte Niemcewicz, Zolkowski, Dmuszewski, Brodzinski, Kaminski, J. Krasinski, Kruszyński, contribuyeron al progreso de la comedia y de la ópera, tanto con sus obras oriñinales, como con sus traducciones.

En 1810, fundó Federico Augusto en Varsovia un conservatorio de canto y declamacion, asignó al teatro, concediéndole el título de *Nacional*, una renta anual de treinta y seis mil florines. En 1814, Luis Osinski, que gozaba de una gran reputacion literaria, tomó la direccion del teatro polaco; aumentó el gobierno la renta teatral hasta cincuenta mil florines, y los treinta y seis mil que se pagaban anteriormente al teatro los aplicó al conservatorio, establecido en 1820 bajo la direccion de Mr. Elsner, quien reunió hábiles profesores extranjeros. En aquella época volvió Osinski á introducir el baile en el teatro, de donde habia desaparecido cuando perdió la Polonia su libertad.

Desde aquel momento tomó la ópera nacional un rápido vuelo. José Elsner, á quien debén, entre otras, dos grandes piezas, *el rey Lokietek* y *Jagelon en Tenczyn*, la dió el primer impulso, y Carlos Kurpinski la consolidó. Compositor tan distinguido como fecundo, dirige todavia en la actualidad la ópera de Varsovia. Distingúense entre sus bellas composiciones: *el Palacio de Lucifer*, *Eduvigis, reina de Polonia*, *Zbigniew*, *Calmora*, *el Charlatan*, *los Nuevos Cracovienses* y *Montañeses*, etc.

Las piezas de los compositores extranjeros Mozart, Cimarosa, Dalayrac, Nicolo, Weber, Boyeldieu, Cherubini, Spontini, Rossini, Auber, y otros, se aclimataron enteramente en Polonia.

Nos falta hablar del intervalo de 1820 á 1830. Durante este período de

diez años, la escena dramática hizo grandes progresos. Los antiguos autores Boguslawski, Niemcewicz, Osinski, Zolkowski, Dmuszewski, crearon nuevas producciones, mientras que jóvenes imitadores hacian los mayores esfuerzos para seguir sus huellas. Entre estos últimos merecen un lugar distinguido Javier Godebski, Dmochowski, los hermanos Fredro y otros muchos. Alejandro Fredro sobresalió tanto por la conception como por el desarrollo de los caracteres pertenecientes al tipo nacional. Fredro conoce á su siglo lo mismo que Moliere conoció al suyo, el corazon humano es su público. El lenguaje y los rasgos, el argumento y la accion, todo es enérgico en sus composiciones, claro espresivo, sin énfasis, sin afectacion, y sin una servil sujecion á las reglas de la escuela. Cuéntanse hasta el presente diez y ocho composiciones suyas; las principales son: *Monsieur Geldhab* (el Rico de la noche á la mañana), *la Mania de todo lo que es extranjero*, y *la Venganza*.

En 1830, habia tres teatros en Varsovia: el *Teatro Nacional*, del que nos hemos ocupado hasta ahora, en el que se representaban indistintamente tragedias, comedias, dramas, óperas, sainetes, etc.; el *Teatro de las Variedades*, destinado únicamente á las comedias, sainetes y piezas jocosas, y en cuyo caudal teatral figuran muchas imitaciones ó traducciones extranjeras; y por último el *Teatro francés* á imitacion del que existe en Berlin, y en el que representaban la comedia y piezas jocosas. El gobierno concedia á este último teatro, que estaba solamente abierto siete meses del año, una renta de setenta mil florines.

En el dia, los dos primeros de estos teatros son los que únicamente están abiertos al público. El Teatro Nacional ha sido trasladado á la nueva y magnífica sala edificada en la plaza de Ayuntamiento, segun el plan de Corazzi. En 1832, después que entraron los Rusos en Varsovia, fué abierto al público; pero siguiendo el sistema que dominaba entonces, se desterraron de la escena la traje-

dia y el drama heroico, porque podia hacer revivir los recuerdos nacionales que juzgaban peligrosos.

El mejor teatro, despues de los de Varsovia, es el de Leopold (Galitzia), confiado á Mr. Kaminski, autor y actor á un mismo tiempo, y Mr. Kaminski ha querido acostumar á su auditorio á la escuela alemana, dando á las piezas de su teatro un colorido filosófico; pero su lenguaje aparece muchas veces extravagante, y aun cómico, al oido de los Polacos, acostumbrados á la elegancia francesa.

A escepcion de Leopold, de Cracovia y de Vilna, las demás ciudades de las provincias no tienen compañías fijas. Cómicos ambulantes recorren el país en tiempo de ferias, de

fiestas locales, ó de pequeñas dietas, y dan entónces algunas representaciones en Posen, Kalisz, Plozk, Zytomierz, Kiiow, etc.

Debemos añadir á las diferentes causas que hemos espuesto y que han contribuido al poco progreso dramático en Polonia, que los autores que trabajan para aquellos teatros no disfrutan de ninguna especie de retribucion pecuniaria. Pero á pesar de tantos obstáculos, no por eso ha dejado el teatro polaco de caminar hácia su perfeccion; y aun en el dia que el espíritu nacional se halla fuertemente oprimido, las bellas artes, encerradas en los estrechos límites que las rodean, consueñan todavia al país de sus grandes desgracias.

## POLONIA REJENERADA.

SIGLO XIX.

### INTRODUCCION

Cuando se fija la vista en los anales de la antigua Polonia hiera el pensamiento una circunstancia peculiar de este país. Por lo comun, cuanto mas encumbrada está una nacion, mas próxima se halla de su decadencia; pero la Polonia, desde Boleslao el Grande, su verdadero fundador, lució y se oscureció sucesivamente, no para perecer, sino para renacer un dia de una manera brillante.

En efecto, despues de cada conmocion interior y de cada golpe con que el enemigo desgarraba su seno, sus miembros dispersos se reunian y formaban otra vez un conjunto lleno de fuerza y energía. Y cuanto mas se reducian sus límites, tanto mas ganaba la Polonia en civilizacion y fuerza moral.

Tras la revolucion que estalló, muerto Mieczyslao el Indolente, sumerjiendo al país en una profunda anarquía (1034-1040), reinó Casimiro I el Restaurador. La impolitica reparticion del reino, hecha por Boleslao III entre sus hijos, hirió á la Polonia de un vicio de constitucion (1139); ya se preparaba su ruina, cuando el valiente Ladislao Lokietek empuñó el cetro con mano firme en medio de la borrasca, y legó á su hijo Casimiro el Grande un estado fuerte y próspero, que llegó al colmo de la gloria y de la felicidad bajo los dos Sijismundos. Incapaz el desgraciado Juan Casimiro de contener las pasiones, iba á ser testigo de la ruina de su patria (1655-1660), cuando la Providencia salvó el país por mano de Estévan Czar

niecki, y confió su suerte á Juan Sobieski, el libertador de Viena. Mucho tiempo despues, desde el seno mismo de su agonía, en el reinado de Estanislao-Augusto Poniatowski, la Polonia hizo presentir su rejeneracion, produciendo, en medio de las mas terribles conmociones, la obra inmortal de la constitucion del 3 de mayo de 1791. Desde entónces quedó fijada la opinion de los espíritus ilustrados sobre la necesidad de su existencia, y aunque los de-

sastres de 1795 y 1831 vistieron momentaneamente á la víctima con una mortaja funeral, volverá á revivir la Polonia, porque es indispensable al reposo del mundo civilizado; ella sola puede mantener el equilibrio europeo y valancear al Norte que pretende inclinar á su favor la balanza con perjuicio del Occidente. Y aun todo anuncia que el dia de la resurreccion de la Polonia no está tan distante como lo dicen sus enemigos.

## HISTORIA.

### LEJIONES POLACAS EN EL ESTRANJERO.

1791-1801.

Siguiéndose á la insurreccion de 1794 una catástrofe que abrió las puertas de la capital á los ejércitos coligados y que acarreó la completa espoliacion de la Polonia con menosprecio de los derechos de las naciones, los patriotas de que logró apoderarse el enemigo pasaron á los calabozos de las tres potencias. Kosciuszko, Wawrzeczki, Ignacio Potocki, Niemcewicz, Yarkzewski y otros muchos ciudadanos decididos, fueron trasportados á Rusia, computándose en mas de catorce mil los Polacos que fueron confinados á las fortalezas moscovitas ó desterrados á los desiertos de la Siberia. Por su parte la Prusia encarceló en Breslau, Magdeburgo y Glogaw á los jenerales Madalinski, Grabowski, Gielgud, y á los insurjentes de la Polonia mayor; y el Austria redujo á estrecha prision á Yajonczek, Kollontay, Estanislao Potocki, etc.

Varsovia, que cayó en suerte al gobierno prusiano, fué ocupada por sus tropas y guardada con la mayor veridad.

Otros ciudadanos, mas afortunados que sus compatriotas, lograron refugiarse en Francia é Italia; pero muy luego vieron frustradas las esperanzas que habian concebido con el tratado firmado en Basilea entre la Francia y la Prusia, en 5 de abril de 1795, y en el cual no se hacia mencion de la Polonia. Dióse por escusa al agente polaco Barss, que solicitaba la introduccion en este tratado de una cláusula relativa á la independencia de su patria; « que la Francia necesitaba reposo despues de tantos esfuerzos y anarquía, y que el mismo silencio guardado en el tratado anunciaba que no se aprobaba la reparticion de la Polonia. » Así una diplomacia pusilánime abandonaba una causa que la Francia debia apoyar fuertemente por su verdadero interés.

Pero si los diplomáticos franceses se cuidaron poco de poner coto á los inauditos abusos que acababa de presenciar la Europa, los militares, siempre prontos á fraternizar con los Polacos, esforzaron el valor de estos. Establecieron luego en Venecia y Paris dos puntos céntricos de accion, y lograron interesar en el triunfo de su causa á todos los pechos nobles y jenerosos.

El general Dombrowski, sordo á las lisonjas de la Prusia y de la Rusia, rehusó servir en sus ejércitos y pasó también á Francia. Su talento militar y su carácter emprendedor eran muy conocidos; concibió, después del revés de Macieiwicé, el proyecto de atravesar toda la Alemania con los veinte mil hombres de tropas restantes, con el rey y la dieta, á fin de reunirse con los Franceses que peleaban en el Rin. Este proyecto, tan grande como audaz, se frustró por las tergiversaciones y la falta de patriotismo de Estanislao Poniatowski.

Consultó Dombrowski durante su viaje á los generales Jourdan, Bernadotte y Championnet, sobre la formación de las legiones polacas, y habiéndole estimulado en su idea, pasó á Paris, en octubre de 1796. Aceptó el gobierno francés la oferta de sus servicios, pero como estaba prohibido por una ley el alistamiento de soldados extranjeros, indujo á Bonaparte, que acababa de organizar la república cisalpina, á sacar partido de las proposiciones de Dombrowski, y este se trasladó inmediatamente á su lado. El vencedor de Montenotte recomendó el general polaco al congreso de Milan, y Dombrowski firmó, en enero de 1797, un tratado con el gobierno de Lombardia, cuyas cláusulas fueron ratificadas después por Bonaparte.

Tal fué el origen de las célebres legiones polacas.

Amilcar Kosinski y Elías Tremo tuvieron el encargo de reunir soldados, el primero en el Piamonte y el segundo en Francia, y al cabo de veinte dias ya habian alistado mil y doscientos Polacos, con los que formaron dos batallones, que se hallaron en el encuentro de Rimini.

Aumentáronse las legiones rápidamente, y pocos meses después, á la voz de su jefe que poseia su confianza, contaban cinco mil hombres presentes. Entonces Dombrowski concibió el proyecto de hacer sublevar la Hungría, la Dalmacia y la Galitzia por medio de sus emisarios, y con el apoyo de los antiguos militares que habian huido á la Valaquia y á la Mol-

davia, perseguidos por los enemigos de su país. Prestaba también su auxilio la Puerta Otomana, influida por Oginski, Ladislao Yablonowski y Rymkiéwicz; y ya asomaba el dia de la resurrección de la Polonia, cuando los preliminares de paz, firmados en Leoben, en 18 de abril de 1797, desvanecieron otra vez toda esperanza.

Para colmo de dolor, los Polacos que acababan de derramar su sangre por la causa de la libertad, solicitaron vanamente que se admitiese un representante de su nacion en el congreso que debía seguirse á la paz de Campo Formio (27 de octubre de 1797). Bonaparte desechó friamente su petición respondiendo: « Que solo al tiempo y al destino tocaba restablecer la Polonia. »

A pesar de este cruel desengaño, como todas las esperanzas de la Polonia descansaban en la representación militar en el extranjero, las legiones se aumentaron considerablemente, y á fines de 1797, su efectivo ascendia á siete mil ciento cuarenta y seis hombres, divididos en dos cuerpos, mandados por los generales Kniaziewicz y José Wielhorski.

No duró mucho la paz de Campo Formio; y los movimientos que ocurrieron en Italia en donde se fundaron las repúblicas efímeras de Roma y Nápoles, dieron á las legiones nueva ocasion de distinguirse, á las órdenes de Macdonald, en los encuentros de Civita, Castellana y Nepi. También se cubrieron de gloria en Traette, Sezza, Castano y Terracine, de modo que Championnet, queriendo dar un testimonio público á su intrepidez y decision, envió á Paris al general Kniaziewicz con las banderas cojidas al enemigo, honor que era vivamente pretendido. El jefe polaco las presentó al Directorio en audiencia solemne; el 8 de marzo de 1799, y este dia señalado se acabó plantando un árbol de la libertad, que ciñó Barras con la bandera tricolor.

Muy luego cambiaron las circunstancias, y el despotismo del Norte hizo nuevos esfuerzos contra la libertad. Bonaparte triunfaba entón-

ces en Egipto, y con él se hallaban Yaonczek, Sulkowski y otros muchos; en todas partes corria la sangre polaca por la gloria de las armas francesas.

La primera legión perdió quinientos hombres en la batalla de Novi, que pelearon desesperadamente contra los Rusos, quedando reducida á los cuadros, y cuya reorganización se ejecutó rápidamente.

La segunda tuvo una suerte también adversa. Perdió mucha jente en el sitio de Mantua, quedando prisioneros de guerra los restantes, que fueron enviados á Leoben por los vengativos Austríacos.

Volvió entonces Bonaparte de Egipto, y habiendo sido nombrado primer cónsul, anuló la ley que prohibia admitir el servicio de tropas extranjeras, y Dombrowski fué encargado de organizar siete batallones pagados por la Francia. Al mismo tiempo el general Kniaziewicz formó una segunda legión con los restos de las anteriores, y ambas entraron luego en campaña.

Bonaparte pasó el San-Benardo, y ocupó sucesivamente á Aosta, Chatillon, Bard y Varallo; entró en Padua y Milan, tomó á Cremona y Placencia, ganó la batalla de Montebello y se apoderó de toda la Italia hasta el Mincio, con la célebre jornada de Marengo.

Los resultados de esta campaña fueron brillantes, pero muy costosos. Las marchas y contramarchas continuas habian reducido otra vez las legiones á un efectivo de ochocientos hombres. Dombrowski, sin desanimarse, presenta al primer cónsul el plan para la formación de un cuerpo polaco de treinta mil hombres, y muy luego las legiones reparan sus pérdidas, gracias á los enganches de Garbinski y de Wielhorski. El 20 de noviembre de 1800, Dombrowski pasó revista á cinco mil hombres destinados á formar la segunda division de reserva, aguardando el momento de poder caer sobre la Galitzia.

La paz de Luneville, firmada el 9 de febrero de 1801, hizo á los Franceses dueños de Mantua. Dombrowski, dejando una parte de sus legiones

en esta plaza, pasó con el resto á Milan, adonde habia llegado la legión del Danubio, después de gloriosos combates.

Cuando la tregua de Estiria terminó esta brillante campaña, las legiones reunidas formaban un total de 15.000 hombres; pero nuevos acontecimientos no tardaron en dispersarlas, reservándoles una suerte que no merecian.

Una parte fué embarcada y enviada á Santo Domingo, en donde pereció casi toda, sin saber precisamente porqué causa la obligaban á pelear. Otra parte fué incorporada en la guardia del rey de Nápoles, después de la paz de Amiens, firmada en 27 de marzo de 1802, y habiéndose estipulado por un artículo secreto la supresión de las legiones polacas, Dombrowski pasó al servicio de Italia y después al de Nápoles.

#### SITUACION DE LA POLONIA DESMEMBRADA.

1795-1806.

Mientras que estas intrépidas fa- lanjes cumplian en el extranjero con su mision sagrada, jemia el pais bajo el yugo extranjero, aunque la conducta de las tres potencias que la tiranizaban ofrecia algunas diferencias notables.

La Prusia, dueña de Varsovia, mandó publicar en aleman todas las actas del gobierno que habia instituido, introdujo este idioma como fundamental en las escuelas é institutos, y nombró funcionarios alemanes.

Otro medio de influencia sirvió también á los proyectos de esta potencia. Como desde la última insurrección las propiedades estaban en un estado de ruina, las autoridades prusianas, propusieron insidiosamente á los propietarios préstamos usurarios para salir de sus apuros; y la nobleza, siempre inclinada al lujo y á la magnificencia, aceptó sin reflexionar lo que hacia. Cuando llegó el momento del reembolso, se halló en la imposibilidad de efectuarlo, y así la Prusia se hizo dueña de lo

mas hermosos dominios polacos, quedando arruinadas muchas de las principales familias.

La Rusia, tan astuta como ella, aunque mas diestra en la ejecucion de sus planes, siguió una senda muy diferente. Muerta Catalina, habia modificado su sistema con respecto á la Polonia; y Paulo I, habia concedido la libertad á Kosciuzko y á sus compañeros de cautiverio. Lejos de imitar á su madre, que solo reinaba en las provincias usurpadas por medio del despotismo y del terror, dió en varias ocasiones pruebas de sus jenerosas disposiciones, apesar de las rarezas de su carácter, y quizás una de las causas de su muerte fué el proyecto que concibió de restablecer el reino de Polonia. Como quiera que sea, este soberano conservó á las provincias que le pertenecian el Estatuto civil y criminal de Lituania, reservó para los naturales cierta parte en la administracion, y aun los admitió en los cargos elevados; y consintió el idioma nacional en casi todos los negocios del pais.

Este sistema de moderacion fué seguido bajo Alejandro, y á su advenimiento al trono las instituciones relativas á la instruccion pública se desarrollaron completamente. Grandes servicios fueron debidos al celo incansable del príncipe Adan Czartoryski, amigo de Alejandro y ministro de negocios extranjeros en Rusia, y á los ilustrados afanes del célebre Czacki que fundó despues el instituto de Krzemienicz.

Pero, si por una parte, estas concesiones aparentes y de una sabia política parecian hacer mas soportable el yugo extranjero, por otra, los decretos y ukases dictados por el capricho destruian jeneralmente el bien que habia producido el respeto guardado á las leyes nacionales.

En cuanto al Austria, á quien se habia obligado á participar de la reparticion del pais, su dominio fué el mas pesado de todos para los Polacos. Beneficiando la Galitzia de todas maneras, la hizo sufrir toda clase de vejaciones. Esta provincia fué el granero de donde se abasteció durante sus continuas guerras contra

la Francia; en ella reclutaban los rejimientos diezmos en el Rin, el Danubio é Italia, y para satisfacer á los apuros del erario, el papel moneda arrebatada á los nuevos súbditos del Austria el resto de sus economías, de modo que se completó la ruina de esta comarca, una de las mas ricas de la antigua Polonia.

Siguiendo el Austria con empeño en esta marcha abusiva, suprimió la universidad de Cracovia, que contaba cuatro siglos de existencia, y fundó en Leopold para reemplazarla una escuela superior dirigida segun sus miras. Tampoco fueron respetados los antiguos monumentos nacionales, tan caros á todos los pechos polacos; y la antigua mansion de los Piasts y Jagellones, el castillo de Cracovia, se vió degradada y trasformada en cuartel.

Tambien fué atacada la libertad de los ciudadanos, y mientras que la Prusia y la Rusia se mostraban mas elementos en su conducta, la una desde el tratado de Basilea, y la otra despues del advenimiento de Paulo I, el Austria sola parecia poner empeño en llenar constantemente de victimas los calabozos de Spielberg, de Olmutz y de Monkacz.

A pesar de los préstamos ruinosos ya mencionados, la parte polaca que cupo en suerte á la Prusia gozó de mayor felicidad. Renacia la industria gradualmente en las ciudades, y aunque los habitantes del campo habian sido privados de la libertad que les concedia la constitucion de 1791, sin embargo, como su tutela estaba encargada á los tribunales segun el réjimen prusiano, disfrutaban de una especie de libertad civil.

En esta parte del pais fermentaba tambien el espíritu patriótico, apesar de todos los esfuerzos para aclimatar un idioma extranjero. Varsovia era el foco de donde partian los rayos de este fuego divino, y el teatro dirigido por Alberto Boguslawski llegó á ser en sus hábiles manos un instrumento que contrarestó eficazmente las tentativas de las autoridades prusianas para borrar la nacionalidad polaca.

Acabamos de bosquejar rapida-

mente la situacion de los estados polacos desmembrados. Los acontecimientos que ocurrían en el Occidente iban á comunicarle en breve un nuevo aspecto.

#### DUCCADO DE VARSOVIA.

1806—1812. La esperanza que reanimó entonces el ánimo de los Polacos, apareció á la vez de dos diferentes partes. Napoleon, aclamado emperador de los Franceses, á fin de consolidar su nuevo poder, debia proseguir necesariamente la lucha emprendida contra las antiguas monarquías y convocar los restos de las lecciones, que no esperaban mas que una señal para reunirse. Por otra parte, la marcha jenerosa del czar parecia ofrecer á los Polacos alguna probabilidad de conseguir la rejeneracion de su patria con el apoyo de este monarca, que habia logrado que el Austria diese libertad á Kollonty. Cuando Alejandro se puso al frente de su ejército para oponerse á Napoleon, visitó á Pulawy, residencia de los príncipes Czartoryski, y habiéndole hablado algunos ciudadanos distinguidos de la restauracion de la Polonia, Alejandro pareció aprobar tácitamente el proyecto, aunque nada prometió.

Napoleon abrió luego la campaña y pasó el Rin el 1.º de octubre de 1805, y al cabo de pocos dias se apoderó de Munich, Ulm y Viena, y el 2 de diciembre siguiente, alcanzó sobre los Rusos y Austríacos, la célebre batalla de Austerlitz. Los vencidos firmaron, el 26 del mismo mes, la paz de Presburgo, por la cual el Austria reconoció á Napoleon por rey de Italia, cediéndole Venecia, la Dalmacia y una parte de la Albania. La victoria de Jena, en 14 de octubre de 1806, decidió de la suerte de la Prusia é hizo pensar á Napoleon sobre la suerte de la Polonia, en donde escitó el mayor entusiasmo la noticia de los triunfos de los Franceses.

El 7 de noviembre entró el ejército francés en Posen, y difícil seria describir el alborozo de sus habitantes á vista de las águilas imperia-

les. Al cabo de diez años de esclavitud, lucia para los Polacos la aurora de la libertad, pudiendo arrojar del cielo patrio á un enemigo que le habia ultrajado por tanto tiempo con su presencia.

Inmediatamente el viejo palatino Radziminski hizo un llamamiento á la nobleza, y al cabo de cinco dias el jeneral Dombrowski se halló al frente de cuatro rejimientos perfectamente organizados.

A la vista de los acontecimientos que se sucedian rápidamente, los Prusianos, dueños de Varsovia, temieron la suerte de los Rusos en 1794, y la evacuaron confiando el mando al príncipe José Poniatowski, y al dia siguiente fué ocupada por las tropas francesas.

El 18 de diciembre hizo Napoleon su entrada en Varsovia; pero las primeras palabras que dirigió á la suprema cámara administrativa fueron de mal agüero para el porvenir. Quejóse el emperador del pais y del clima, y pidió acopios extraordinarios para su ejército.

Desde este momento fué tratada la Polonia como un pais conquistado, y como si todo debiese ser exigido á manera de contribucion; pero aunque este sistema era muy duro, el amor á la patria y la esperanza de verla renacer con el apoyo del emperador, la hicieron sobrellevar todo con paciencia.

Instalóse una comision administrativa, compuesta de seis individuos y presidida por Malachowski, antiguo mariscal de la dieta, y el comisario Alejandro Batowski fué autorizado junto al emperador. Se habilitaron tambien seis departamentos, á saber los de Varsovia, Posen, Kalisz, Plock, Bromberg y Bialystok: pero estas medidas preparatorias no recibieron el complemento con ninguna acta que proclamase la existencia é independencia de la Polonia. Entonces los Polacos advirtieron que, siempre crédulos y arrastrados por una vana esperanza, se habian arrojado inútilmente en los brazos que se les habian tendido con doblez.

Los Rusos, que por el pronto

se habian retirado ante las fuerzas victoriosas de los Franceses y que parecian quererlos atraer al interior de su pais, cambiaron repentinamente de sistema y empezaron una guerra agresiva, interponiéndose entre el Bug y el Narew. Pero el ejército francés salió vencedor en todos los encuentros; y cuando el pais se halló libre de enemigos, fijó Napoleon sus cuarteles de invierno en Varsovia, pasando algunas semanas en medio de los regocijos que los habitantes le ofrecian, llenos de entusiasmo. Entretanto el príncipe José Poniatowski, ministro de la guerra, enviaba á la línea de operaciones nuevos regimientos, compuestos de una juventud escogida, y se fortificaban las plazas de Praga, Wyszogrod, Plock, Dobrzn, Bobrowniki, situadas en las márgenes del Vístula.

Napoleon ocupó á Tilsitt el 19 de junio, y se firmó una tregua durante la cual se verificó la célebre entrevista del Niemen entre los dos emperadores. A consecuencia de ella se firmó la paz en 7 de julio, y se trató al fin de la Polonia; pero Napoleon no supo apreciar debidamente los sacrificios de los Polacos. Vencedor en Jena, Eylau y Friedland, no tenia mas que hablar para enjendrar una Polonia fuerte é independiente, y solo la constituyó en un miserable estado, sin importancia ni representacion.

Los Polacos vieron entonces que se habian fiado en vano en las palabras del emperador, pues la Prusia conservaba una parte de las provincias arrebatadas anteriormente, y la Rusia, aunque vencida, ocupaba el círculo de Bialystok.

Este último repartimiento, verificado por Napoleon, debe considerarse como una cuarta desmembracion de la Polonia. El emperador firmó en Dresde, el 22 de julio, la nueva constitucion dada, ó mas bien impuesta, al ducado de Varsovia. Apesar de sus imperfecciones, ocupará siempre un lugar honorífico en la lejislacion y anales polacos este pacto que fijaba el ejército á treinta mil hombres, además de la guardia na-

cional, porque anuló toda servidumbre y pronunció por primera vez la igualdad verdadera entre los habitantes del suelo polaco.

La comision administrativa que habia dirigido la Polonia hasta entonces bajo el influjo de Napoleon, fué disuelta, reemplazándola el consejo de estado, presidido por Estanislao Malachowski.

Federico Augusto, rey de Sajonia, á quien llamaba al trono de la constitucion del 3 de mayo de 1791, tomó el título de duque de Varsovia y dió varios decretos complementarios.

El ejército se organizó en poco tiempo. El erario polaco pagaba doce regimientos de infanteria y seis de caballería, y la Francia costaba la lejon del Vístula.

En 1808, cuando Napoleon quiso imponer un rey á la España, las fuerzas polacas fueron llamadas para sostener sus pretensiones. Tres regimientos de infanteria, la lejon del Vístula, compuesta de cuatro regimientos de infanteria, dos de lanceros y uno de la guardia imperial polaca á caballo, vinieron á tomar parte en una guerra de familia, muy poco interesante para la Polonia.

Entre tanto la Polonia se organizaba en el interior, á la francesa, pero faltaba la representacion nacional, una de las principales promesas de la constitucion. Federico Augusto, que deseaba francamente la dicha del ducado de Varsovia, accedió á los deseos de los Polacos y llegó con su familia á la capital, á fines de 1808, época fijada para la convocacion de las dietinas.

Abrióse la primera dieta el 10 de marzo de 1809, con un discurso que el rey de Sajonia pronunció en lengua polaca, y como empezaba á oscurecerse el horizonte político por la parte del Austria, se trató de utilizar los quince días concedidos á la duracion de la dieta.

Las medidas mas importantes fueron el voto de una contribucion de cuarenta millones de florines polacos y la adopcion del Código Napoleon por quinientos votos contra dos.

Apenas se separaba la dieta, cuan-

do el Austria, tomando decididamente una actitud hostil con la Francia, hizo entrar en Polonia al archiduque Fernando de Este á la cabeza de cuarenta y cinco mil hombres.

El Austria tenia, en 1809, cuatrocientos cincuenta mil hombres y setecientas piezas de artilleria, comprendiendo los *landwehr* y el contingente que la Inglaterra habia ofrecido. No tardó Napoleon en responder á esta demostracion, y el 17 de abril se hallaba con su cuartel general en Donaauwerth, al frente de ochenta mil hombres contra ciento cincuenta mil. Esta campaña, que se terminó con la toma de Viena, añadió nueva gloria á las armas francesas.

Los Polacos, abandonados á sus propias fuerzas, sostenian entretanto una lucha no menos viva contra el archiduque Fernando. Este príncipe empezó haciendo las mas grandes promesas relativamente al porvenir de la Polonia, pero el consejo de estado, sin considerar la precaria situacion del pais, desechó toda composicion é hizo llamada al patriotismo nacional, que correspondió debidamente.

La guardia nacional ocupó todos los puestos de Varsovia, y el príncipe José Poniatowski ocupó las posiciones á cuatro leguas de la ciudad, para observar los movimientos de los Austríacos. Atacáronle estos el 19 de abril, y despues de una accion que duró todo el dia, Poniatowski verificó su retirada á la capital por miedo de ser cortado, y aun no pudiendo sostener en la ciudad un choque violento, determinó evacuarla y pasar á la orilla derecha del Vístula.

A consecuencia de un convenio que garantizaba la seguridad de los habitantes, ocuparon los Austríacos á Varsovia el 23 de abril. El consejo de estado se trasladó con los archivos á Tykocin, y el ejército polaco acampó en el arrabal de Praga, despues de haber volado el puente sobre el Vístula.

En el segundo consejo de guerra celebrado en Serock, prevaleció el dictámen del general Dombrowski,

y se decidió que se marcharia sobre la Galitzia, para sublevar esta provincia al mismo tiempo que se peleaba contra el cuerpo de ejército del archiduque Fernando. Los Polacos alcanzaron señaladas victorias en Grochow, Radzymin y Gora, y al cabo de diez dias Poniatowski, dueño de la orilla derecha del Vístula, ocupó á Lublin, y el 18 de mayo el general Sokolnicki tomó á Sandomir por asalto y el general Pelletier se apoderó de la fortaleza de Zamosg. Rosniecki, marchando dignamente sobre sus huellas, entró en Leopold el 28 de mayo, habiendo sido recibido con las mayores demostraciones de júbilo por los habitantes de esta capital de la Galitzia.

Organizado un gobierno provisional, levantó la Galitzia numerosos regimientos provistos con las armas que habian dejado los Austríacos. Organizáronse en todas partes guardias nacionales, y Yaioncek se puso en observacion de los movimientos del enemigo por la parte de Varsovia, al paso que Dombrowski sublevaba la Polonia mayor.

El archiduque Fernando se vió obligado entonces á retirarse secretamente de Varsovia, lo cual verificó despues de haber impuesto una contribucion de cuatrocientos mil florines, con menosprecio de todo convenio. Al dia siguiente entró Yaioncek en la capital, y la alegría de los habitantes se manifestó con mil demostraciones. El triunfo alcanzado era tanto mas grato á los Polacos, cuanto habian logrado poner en fuga á un adversario, justamente aborrecido, sin ningun auxilio extranjero. El 8 de junio volvió el consejo de estado á Varsovia, y Yaioncek marchó en persecucion del enemigo.

Aunque en virtud de la alianza firmada entre Napoleon y Alejandro, la Rusia hubiera debido hacer una demostracion al entrar las tropas austríacas en Polonia, demostraciones que los mismos Polacos reclamaron, no se hubiera movido, si los triunfos de Napoleon despues de la batalla de Ratisbona, no la hubiesen decidido finalmente á enviar á la Galitzia una division de cuarenta y